

A/N: Mucha gente no comprende del todo las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy, así que profundicemos en ellas: "¡Fuego vine a traer a la tierra, y cuánto quisiera que ya estuviera encendido!" (Lucas 12,49). "Fuego" se refiere a Dios juzgándonos, purificándonos del pecado, despertando la fe y dándonos el Espíritu Santo; Jesús desea que estas cosas sucedan *pronto*. A continuación: "Tengo un bautismo con el que seré bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!" (12,50). "Bautismo" se refiere a su crucifixión; anhela que suceda porque quiere salvarnos. Así pues, por un lado, Jesús es justicia perfecta y nos juzgará en el momento de la muerte según cómo hayamos respondido a su amor. Por otro lado, es misericordia perfecta y no quiere que nos perdamos. Continúa: "¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? ¡No, os digo, sino división!" (12,51). Se refiere a la importancia de tomar una decisión. ¿Sabes cómo algunas personas son indecisas? ¿Alguna vez has conocido a alguien que no te da una respuesta directa? Los invitamos a algo, pero solo ponen excusas. Después de un tiempo, les decimos: "Si no vienes, dilo". Lo mismo ocurre cuando un hombre le propone matrimonio a una mujer. Si ella no responde, puede esperar, pero no para siempre. Jesús es el príncipe de la paz, pero quiere que decidamos si lo convertiremos en el centro de nuestras vidas, y esto causará división.

S: Por ejemplo, "De ahora en adelante, cinco en una misma casa estarán divididos: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: padre contra hijo, hijo contra padre, madre contra hija, hija contra madre..." (12:52-53).

Centrémonos hoy en nuestras familias y en nuestra comunidad parroquial. Si hacemos de Jesús el centro de nuestras vidas, a veces habrá divisiones en nuestras familias. Intentaremos amar a nuestra familia más que antes, pero

habrá ciertas cosas que ya no haremos. Ojalá nuestra familia aprecie que vamos a dejar de mentir y decir palabrotas; vamos a llegar a tiempo, pasar más tiempo con ellos, ser más pacientes, hacer más tareas, estar más alegres cuando no tengamos ganas y disculparnos con más facilidad por nuestras faltas. Por otro lado, ya no nos emborracharemos, hay ciertas cosas relacionadas con la sexualidad que ya no haremos, y no faltaremos a la misa dominical: por ejemplo, si nuestra familia está de viaje, iremos a misa mientras ellos cenan y llegaremos tarde. Eso podría molestar a la gente. Al final, con suerte, nuestra familia verá que los cambios positivos superan lo negativo que ven.

- Esto pasó en mi familia. Mi madre empezó a ir de nuevo a misa después de 17 años de ausencia para complacer a mi padre. Cuando empezó a ir, a él le pareció bien, pero en un momento dado, le pidió que renunciara a una misa por él, cosa que ella no hizo. Luego empecé a seguir a Jesús, luego nuestro hermano mayor lo hizo, y luego nuestro hermano del medio. Parte de esto causó conflictos con papá. Pero ojalá hubiera sabido entonces lo que sé ahora: debí haber querido más a mi padre. Sí, iba a haber conflictos inevitables, pero, como seguidor de Jesús, podría haber sido más intencional al pasar tiempo con él, aprovechando el tiempo que pasaba con mis amigos para estar con él.

Algunos conocemos la historia de Elisabeth Leseur, nacida en Francia en 1866. A los 23 años, conoció a Félix y ambos se enamoraron perdidamente. Ella era católica nominal, mientras que él había abandonado su fe. Con el tiempo, él se volvió más intolerante con sus creencias, influenciado por el secularismo. Criticaba el cristianismo y la Iglesia, y le ofrecía libros que

justificaban el ateísmo.

- Tras siete años de burlas y presiones, Elisabeth desistió de seguir a Jesús. Sin embargo, uno de los libros que Félix le regaló la impulsó a profundizar en la fe, lo que la condujo de nuevo a Jesús a los 33 años. Con esta poderosa conversión, decidió amar más a su esposo: "Con la serenidad que pretendo adquirir, demostraré que la vida cristiana es grande, hermosa y llena de alegría" (<https://www.homeofthemothers.org/en/magazine/selected-articles/saints/12575-elisabeth-leseur>). Decidió soportar sus insultos con paciencia, orar por él y ofrecer su amor a Jesús mientras sufría por la conversión de Félix. En su ahora famoso diario, escribió: "Dios me ayuda a mantener la caridad por dentro y la calma por fuera a pesar de cuánto sufro cada noche al oír mi fe ridiculizada, atacada y criticada. ¡Cuánto esfuerzo y angustia interior implica esto!". Creció enormemente en santidad y oración, y realizó muchas obras de caridad entre los pobres. En 1907, le diagnosticaron cáncer de mama, y Félix escribió más tarde: "Me impresionó la fuerza con la que pudo dominar tanto su cuerpo como su alma... Soportó su enfermedad con serenidad".
- Ella falleció en 1914 a la edad de 48 años. Félix decidió entonces escribir un libro desacreditando las afirmaciones de milagros en Lourdes, pero, cuando fue allí, comenzó a repensar su posición y tuvo una experiencia de la presencia de su esposa y de Dios. Más tarde escribió: "Tras la muerte de Isabel, cuando todo a mi alrededor parecía desmoronarse, descubrí... su diario. Lo leí y releí, y una revolución comenzó a ocurrir en todo mi ser. Descubrí que Isabel había hecho una especie de pacto con Dios. Le ofreció su vida a cambio de mi regreso a

la fe. Recuerdo que un día me dijo con absoluta certeza: "Yo moriré primero. Y cuando yo muera, tú te convertirás; y cuando te conviertas, te harás religioso.... Llegué a apreciar el esplendor de esa fe, de la que había visto tan maravillosos efectos. Se me abrieron los ojos del alma y me volví hacia el Dios que me llamó. Confesé mis pecados a un sacerdote y me reconcilié con la Iglesia". Cinco años después de su muerte, se convirtió en fraile dominico, y cuatro años después, en sacerdote.

V: Esto me recuerda algo que dijo mi padre. Cuando entré al seminario, hay que reconocerle que me dio la libertad de seguir a Jesús, pero pensó que estaba pasando por una fase. Se entristeció al darse cuenta de que hablaba en serio, porque no entendía cómo iba a ser feliz sin estar casado. En fin, cuando mi hermano entró al seminario, dijo: "Con uno ya es bastante malo. ¿¡Pero con dos!?"

- Cuando tenía 54 años, mi papá regresó a Jesús a través de Alpha. También fue útil que dejáramos de intentar convencerlo con argumentos racionales, sino que lo amamos y le permitimos encontrar a Jesús a su manera. Mamá lo invitó a Alpha sin presionarlo. Después de eso, finalmente pudo aceptar que yo era feliz siendo célibe.

A: En nuestra familia/comunidad parroquial, veamos si podemos hacer algo: si estamos con cristianos maduros y en espacios seguros, hablemos con más franqueza sobre lo que sucede en nuestras familias. Así, podremos animarnos mutuamente y recibir consejos. Muchos de ustedes tienen soluciones que podrían ayudar a otros.

- Además, cuando realizamos nuestro *Christ the King Challenge* en tres

meses, nos preguntamos si hemos puesto a Jesús en el centro de nuestra vida. El Desafío no pretende *forzar* una decisión, porque Jesús quiere que lo amemos libremente. Es *una oportunidad* para tomar una decisión.

V: Jesús nos ama con perfección y quiere que lo amemos a cambio. Si lo ponemos en el centro, habrá algo de dolor, pero él bendecirá a nuestras familias cien veces más.